



Telecomunicaciones y futuro



OPINIÓN

Enrique Dans

Hay noticias que deberían hacer que muchos políticos se replanteasen la importancia de la tecnología y de las opciones que toman con respecto a la gestión de la misma. En Australia, la decisión de quién se sentará en el Gobierno del país durante esta legislatura se ha tomado por una razón fundamental: el futuro de las telecomunicaciones.

En un parlamento atascado debido a lo ajustado del resultado electoral –ninguno de los dos partidos mayoritarios obtuvo los escaños necesarios para la mayoría, y todo dependía del apoyo de un grupo de independientes y de un diputado verde–, las alianzas se tomaron en función de la posición adoptada con respecto al proyecto de *National Broadband Network*, una red pública de banda ancha a nivel nacional que llevará conexiones de fibra de 100 Mbps. a un 93% de los hogares del país y de 12 Mbps. inalámbricos por satélite y en la que se

han invertido ya más de 30.000 millones de euros australianos. Mientras los laboristas pretendían sostener el proyecto, los liberales proponían su suspensión y la dotación de un programa de subsidios para costear el ADSL a familias de bajos ingresos, una solución menos ambiciosa. El último independiente, representante de una zona rural que se jugaba mucho en el envite, decidió que el tema era demasiado importante como para no apoyarlo, y otorgó la mayoría a los laboristas. Para los liberales, es la segunda vez que la cuestión tecnológica supone un varapalo: una de las principales razones que les llevaron a perder las elecciones fue precisamente su propuesta de establecer una fuerte censura en la red a nivel nacional.

En la cuestión australiana se debate una de las discusiones más importantes de la política: inversión pública frente a inversión privada. Y la discusión dista mucho de ser sencilla. Examinemos el caso español: la privatización de

España posee infraestructuras dignas de los años setenta, y el mercado ofrece conexiones más lentas y caras que otros países

las infraestructuras y su entrega al operador incumbente ha determinado una situación en la que los incentivos a la inversión son prácticamente nulos, y el mercado resulta muy poco eficiente, a pesar del regulador. El papel del regulador se convierte en una misión imposible: si no impone control al incumbente, éste anula toda posibilidad racional de competencia. Si lo hace, disminuye los incentivos de éste para la inversión. Mientras, la propia inversión en infraestructuras se muestra enormemente ineficiente por las duplicidades o multiplicidades en las que se incurre, y la imposición de una garantía de universalidad se convierte en una rémora de notable complejidad. El resultado está a la vista: España posee infraestructuras dignas de los años setenta, y el mercado ofrece conexiones más lentas y más caras que el resto de los países comparables de su entorno. Lo que parecía la opción naturalmente liberal ha generado un mercado deficiente, ha perjudicado a los consumidores y ha comprometido gravemente la competitividad y el modelo económico futuro de nuestro país.

La opción de desarrollar las infraestructuras de telecomunicaciones mediante la inversión pública cuya explotación es posteriormente fa-

cilitada a operadoras en régimen de competencia, por contra, aparece de entrada en esta falsa dicotomía como la opción naturalmente socialista o intervencionista. Sin embargo, ofrece aspectos que posibilitan de una manera mucho más lógica el desarrollo y el funcionamiento de un mercado eficiente, en el que las operadoras pueden llegar a condiciones de competencia mucho más directa. Y, además, da lugar a infraestructuras indudablemente mejor optimizadas, y a una garantía directa de la universalidad de la prestación. ¿Qué opción es más amigable con una economía de mercado?

El ancho de banda no es simplemente poder ver más rápido YouTube. Una buena infraestructura de telecomunicaciones en un país determina muchos factores de cara a la competitividad del mismo: oportunidades para sus empresas, para la innovación, para posibilidades que a día de hoy aún no alcanzamos a comprender, pero que se manifestarán en los próximos años. Una buena infraestructura es fundamental para hacer que un país avance. Y si en su momento no se hicieron bien los deberes y ya hemos podido tener buena prueba de ello, a lo mejor es buen momento para rectificar.

Profesor de IE Business School.